

SARIÑENA

La villa de Sariñena está situada en el marco natural de los Monegros, junto al río Alcanadre, comunicada con Huesca por la carretera A-131. El terreno monegrino, que tiene en común un medio geofísico estepario y una importante presencia histórica en los siglos medievales, provocó durante su historia la consolidación de Sariñena como centro neurálgico del territorio, por su importancia, su ubicación estratégica y hasta su potencial humano y económico.

La primera cita que hace mención a Sariñena es del año 1100, cuando ya intuimos que es la población de los Monegros de mayor rango. Tras la conquista cristiana en octubre de 1170, Alfonso II dotó con carta de población a los habitantes de Sariñena, concediéndoles el Fuero de Zaragoza. Hasta 1204 fue tierra de realengo, y presenta tenentes cuyos nombres conocemos: Fortún Sánchez III, desde noviembre de 1101 a abril de 1105; Lope Sanz de Foces, desde abril de 1160 a 1164; Portoles, desde octubre de 1174 a 1181; finalmente Gimeno de Artusella, desde agosto de 1192 hasta enero de 1193. El día 3 de noviembre de 1227, según se lee en los documentos de Sigena, la villa de Sariñena fue donada a este monasterio con motivo de la estancia en Zaragoza de Jaime I de Aragón. Pertenecía al monasterio de Montearagón en 1279 y parece ser que volvía a ser de realengo en 1295, pues el 18 de febrero de 1360 Pedro IV de Aragón permutó Sariñena por Pinseque a Pedro de Luna.

Ermita de Santiago

LA ERMITA DE SANTIAGO DE SARIÑENA se sitúa en el cruce posterior al núcleo urbano, siguiendo la carretera a la izquierda que nos lleva a Lastanosa tras cruzar el río Al-

canadre, donde se ubica un pequeño parque. Según la tradición fue fundada por san Eufrasio, discípulo del apóstol Santiago. El 15 de mayo, día de san Isidro, las gentes de Sariñena



Vista general



Interior

Restos de una estatua-columna en el arco triunfal



van de romería a la ermita de Santiago llevando en procesión a la Virgen de las Fuentes. La tradición oral nos cuenta que esta procesión es una rogativa por parte del pueblo y principalmente de los agricultores, suplicando el ansiado agua de lluvia sobre los campos para obtener una buena cosecha.

La ermita formaba parte de uno de los muchos ramales del Camino de Santiago, que subía desde el Levante y el Mediterráneo a enlazar con la vía principal hacia Compostela y debió de ser hospital de peregrinos, donde éstos recibían no sólo alojamiento y comida, sino también atención médica. Algunos comentarios relacionan también la ermita con la Orden de los Hospitalarios pero sin mayor base documental.

Esta ermita es hoy un inmueble románico descabezado, que conserva dos portadas abocinadas con guardapolvo y que hay que situar a finales del siglo XIII. No obstante, conviene apuntar que José Luis Aramendía consideraba que no quedaba nada de románico en la fábrica de este templo, lo cual podría acercarse a la realidad mucho más que esa visión plenamente románica que le dan otros autores. En todo caso, lo primero a señalar es que la ermita sufrió serias transformaciones en épocas posteriores y no conserva el aspecto original románico, sobre todo porque se trata de un edificio de nave única de dos tramos con arcos diafragma, delimitados exteriormente por una espadaña en el muro meridional y cabecera plana.

La cabecera actual se sitúa a poniente, situación opuesta a como debió de ser en origen, donde debió formar parte del tramo desaparecido a los pies del templo. La puerta de acceso



Mesa de altar

tampoco es la antigua que está cegada, estando la actual, bajo un gran arco de medio punto, a oriente. Por eso, se puede decir que la obra ha perdido el ábside, pero conserva bien las dos portadas originales, una lateral y la principal a los pies. Ambas están realizadas con grandes dovelas, que se adornan con una sencilla moldura de nacela y van enmarcadas por una nacela exterior. El hastial tiene además un hermoso óculo de época tardorrománica. En el septentrional, a la altura del presbiterio, hay otra portada análoga, hoy cegada.

Si hay que señalar lo que queda de su realidad románica, quizás en rigor haya que referirse al ara de la celebración, puesto que en el interior encontramos la mesa de altar original del templo, que presenta decoración de palmetas y motivos vegetales en sus bordes. García Omedes apunta que el estilo de la decoración hace pensar en un momento muy

avanzado del románico, quizás en torno al 1300. La pieza sufrió una desafortunada restauración que la hace parecer más moderna, al igual que la columna adosada con una figura esculpida en el fuste, reutilizada en el lado norte del arco triunfal.

Texto y fotos: EHB

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2001c, p. 139; ARCO Y GARAY, R. del, 1942, I, p. 393; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1987 (1993), pp. 187-188.; GARCÍA OMEDES, A., www.románicoaragones.com/Sariñena; TRALLERO, S., 2005, pp. 102-121.

